

La UNESCO y el Tercer Mundo /

Se ha dicho en alguna ocasión que el famoso Arbol de la Ciencia de Raimundo Lulio, símbolo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, pudiera ser considerado como un antecedente remoto de lo que hoy es la UNESCO, esa gran organización internacional, dependiente de las Naciones Unidas, cuyo XXX aniversario se ha celebrado en 1976.

La comparación parece válida, no solamente por el planteamiento cultural científico-filosófico del sabio mallorquín, sino por su personalidad universalista, abierta a todas las corrientes y tendencias de la época.

Precisamente por la extraordinaria amplitud de su misión, también se ha dicho que la UNESCO puede ser considerada como la más abierta y menos especializada de las actuales organizaciones internacionales. Apenas existe un sector que escape a su competen-

cia, ya que en su seno se estudian, se discuten, se proyectan y se ejecutan planes educativos, científicos, técnicos, culturales, sociales, ecológicos, agrarios, de comunicación e información y un largo etcétera. Incluso la política, en su más estricto sentido, reservada, en principio, al amplio foro de las Naciones Unidas de Nueva York, se encuentra inevitablemente presente en la UNESCO. Y la razón es muy sencilla: no es posible despolitizar los graves problemas que el mundo tiene hoy planteados.

El educar a las masas ignorantes, el defender las más elementales libertades del hombre, el propugnar la paz, el repartir más equitativamente la riqueza del planeta colaborando a la instauración de un nuevo orden económico internacional, el poner al alcance de todos los pueblos los avances de la técnica y tantos otros propósitos incluidos en el

ideario de la UNESCO, son objetivos de un indudable matiz político del que no es posible prescindir.

Hoy están representados en la UNESCO 138 países, una gran parte de los cuales pertenecen al llamado Tercer Mundo, mundo integrado en su casi totalidad por países árabes, afroasiáticos y de América Latina y el Caribe. Son países en vías de desarrollo, deseosos de elevar su nivel de vida y muchos de ellos ansiosos de romper una serie de servidumbres políticas y económicas a las que han estado sometidos durante largo tiempo.

Estos países del Tercer Mundo van adquiriendo cada día una mayor conciencia de su propio peso e importancia y de la misión equilibradora que están llamados a desempeñar en un futuro no demasiado lejano. Porque los monopolios políticos y económicos, de cualquier signo que sean, que han existido y aún existen, tienen que desaparecer si se quiere que desaparezcan las irritantes desigualdades que padece la Humanidad, desigualdades muchas veces aterradoras y que suelen alcanzar entre países ricos y pobres, según estadísticas de la propia UNESCO, la proporción de 1 a 30 e incluso, en casos extremos, de 1 a 90. Lo mismo ocurre en el campo de la cultura con esos 800 millones de analfabetos en progresión creciente y 130 millones de niños, de seis a once años, que no pueden ir a la escuela. La UNESCO es precisamente la tribuna donde este Tercer Mundo puede mejor hacerse oír y exponer sus problemas; el marco adecuado para que estos países se pongan en contacto mutuo, aúnen sus esfuerzos para superar el subdesarrollo y obtengan ayuda y

colaboración de otros países más afortunados. En una palabra, la UNESCO intenta ser una gran familia donde los miembros más débiles encuentren el apoyo de los más fuertes, los más incultos de los más cultos y los más necesitados de los más poderosos.

Esta especial preocupación de la UNESCO por los problemas del desarrollo ya estaba latente en el preámbulo de su Constitución al decir que los Gobiernos de los Estados firmantes creaban la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura «con el fin de alcanzar los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la Humanidad».

Lo que ocurre es que la UNESCO, como señala acertadamente su actual director general en un reciente e interesante artículo titulado «La UNESCO frente a los grandes problemas del mundo», ha pasado por dos etapas sucesivas, no contradictorias sino complementarias, cuya línea divisoria puede situarse en la llegada masiva a su seno de un numeroso grupo de países, que habiendo accedido a la independencia, reclamaba un puesto en el concierto de las Naciones Unidas.

En una primera etapa, la UNESCO contaba tan sólo con un reducido número de miembros pertenecientes, en buena parte, al mundo desarrollado y concentraba sus esfuerzos en la promoción de una cooperación intelectual internacional, presidida por unos principios de carácter ético o moral.

Pero desde que aparecieron en escena esos jóvenes Estados, la UNESCO dio a sus actividades un nuevo giro, eminentemente práctico, iniciando la era de sus importantes programas de ayuda al desarrollo.

Conviene recordar, en este punto, que cada día se hace más patente la interdependencia entre Estados, ya que si los más atrasados necesitan la cooperación internacional para resolver el problema de su desarrollo, los más avanzados también precisan de esta cooperación para resolver sus propios problemas, asimismo importantes, como puede ser el de las peligrosas consecuencias de los espectaculares avances de la Ciencia y de las Técnica modernas.

Los programas que la UNESCO mantiene hoy para alcanzar sus objetivos son innumerables. Para comprobarlo baste abrir las páginas del documento C-5, pieza clave de la Organización, que se aprueba en la Conferencia General, cada dos años. Este documento es un reflejo exacto de las actividades que se realizan durante el bienio, y una prueba más de esa especial preocupación que la UNESCO siente por el Tercer Mundo al crear Centros Regionales, convocar reuniones y conferencias, enviar expertos, conceder becas, realizar estudios, publicar libros y revistas, etc. Es un documento orientado a la acción y centrado en unos planes de trabajo cuya realización ha de adaptarse forzosamente a los recursos de que se dispone, recursos procedentes de tres fuentes distintas, a saber, las cuotas de los países miembros —especialmente de los más poderosos—, la ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras aportaciones diversas de menor cuantía. El presupuesto presentado a la XIX Conferencia General asciende a un total de 375,9 millones de dólares, desglosado en esta forma: Presupuesto ordinario, 235,8 millones de dólares;

PNUD, 72,7 millones de dólares, y Varios, 67,4 millones de dólares.

El número de Oficinas y Centros Regionales que la UNESCO ha creado en el Tercer Mundo es importante y los créditos destinados a su sostenimiento sobrepasan en el último presupuesto los diez millones de dólares. En efecto, la UNESCO mantiene Oficinas Regionales con objetivos diversos, en Dakar, Nairobi, El Cairo, Beirut, Bangkok, Nueva Delhi, Karachi, Yakarta, Santiago de Chile, Montevideo y La Habana; Centros Regionales de Enseñanza Superior, en América Latina y región del Caribe; y de Alfabetización Funcional en las zonas rurales de América Latina y Países Arabes. Por otra parte, la UNESCO mantiene un Instituto Regional de Enseñanza Superior y Desarrollo en Asia, y una serie de Centros Científicos y de Oficinas Representativas en diversos puntos del Tercer Mundo.

Junto al documento C-5 existe actualmente otro importante documento, el C-4, que es un proyecto de plan a plazo medio. Los antecedentes de este documento se remontan a la XV Conferencia General celebrada en 1968, y es un estudio más bien teórico en el que, ante todo, destaca el análisis de los problemas y de los objetivos derivados del ideario que inspira el Acta constitucional de la UNESCO. Este documento C-4 es, en definitiva, como un eslabón entre aquel primer ideario de carácter abstracto y el documento C-5, programa bienal muy concreto. Dos vertientes de un mismo organismo, que representan algo así como el alma y el cuerpo de la UNESCO.

El documento C-4, por otra parte, es como un recién nacido, cuyo futuro es imprevisible. En princi-

pio, existe dentro de la UNESCO una fuerte corriente de opinión que aboga por su total consolidación. En este caso el documento C-4 iría poco a poco imponiéndose y desplazando al plan bienal y terminaría por modificar la actual organización de la UNESCO, basada como ya se ha señalado en planes muy concretos a corto plazo. Sin embargo, esta transformación no es sencilla y presenta dificultades, especialmente de tipo económico —ya se conocen los problemas presupuestarios que latén últimamente en el seno de la organización— de no fácil solución. Por eso no es de extrañar que también exista otra corriente de opinión conservadora que mire con desconfianza cualquier innovación que se pretenda introducir en la actual organización de la UNESCO, dividida, como se sabe, en los tradicionales sectores de la Educación, de las Ciencias Exactas y Naturales, de las Ciencias Sociales y de la Cultura y de la Comunicación, aunque recientemente el sector Cultural ha pasado a integrarse en el de la Comunicación.

Después de estas breves reflexiones sobre lo que es la UNESCO en general y sobre sus especiales relaciones con el Tercer Mundo se comprenderá fácilmente que para dirigir este complejo organismo internacional se requiere una profunda preparación, una gran capacidad organizadora y sobre todo una excepcional personalidad, condiciones que reúne

ampliamente su actual director general, hombre inteligente, abierto y afable que procede justamente del Tercer Mundo y que ha sabido rodearse de un brillante equipo de colaboradores.

Por otra parte, el hecho de que la XIX Conferencia General haya tenido lugar en Nairobi (Kenia), es una prueba más de la importancia que la UNESCO concede al Tercer Mundo, ya que estas Conferencias Generales se han venido celebrando tradicionalmente en la sede de la Organización en París.

En 1976, como ya se ha dicho, se ha conmemorado el XXX aniversario de la UNESCO, y tanto la propia Organización como los países que la integran han cooperado, en una u otra forma, a esta celebración. La Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO, por su parte, ha organizado diversos actos y manifestaciones que culminan con la publicación de este número especial de su Revista de Información.

Pero son precisamente los países del Tercer Mundo los que, sin duda, habrán sentido con más profunda emoción la celebración de este aniversario, ya que son ellos los más directamente interesados en el triunfo de los ideales de paz, igualdad y progreso que siempre ha defendido la UNESCO. ¡Ojalá que algún día estos ideales sean una realidad palpable y venturosa!

FRANCISCO-JOSÉ
PALANCA MORALES